

TRABAJADORES SOCIALES COMO CRITICOS DE LA VIDA COTIDIANA

Dra. Consuelo Martín Fernández¹, M. Sc. Maiky Díaz Pérez, Lic. Maricela Perera Pérez.²

¹ Centro de Estudio de Migración Internacionales. Universidad de La Habana.

² Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.

RESUMEN

Este artículo aborda una propuesta teórica sobre la Psicología Social como crítica de la vida cotidiana para la formación de Trabajadores Sociales. Son ideas especialmente desarrolladas como tema del curso impartido en la primera edición del programa intensivo que tuvo lugar en el Centro de Convenciones Pedagógicas de Cojimar, en la Ciudad de La Habana, entre septiembre y octubre del año 2000. La publicación de este material tiene por objetivo particular, complementar la bibliografía mínima necesaria para esos cursos y, en general, compartir nuestras ideas - desde la Psicología Social- con estudiantes y profesionales interesados en temáticas relativas a la vida cotidiana, espacio temático privilegiado para interactuar con otras ciencias sociales.

ABSTRACT

This article presents a theoretical proposal about Social Psychology as Criticism of Everyday Life for training social workers. This ideas were especially developed as the content of a course taught in the first promotion of an intensive program in Social Work offered at the Pedagogic Convention Center of Cojimar, Habana City, between September and October, 2000. The publication of this article has the particular objective of complementing the minimum bibliography needed for these courses and, in general, to share our thoughts with students and professionals interested in the topics of everyday life, an area of social psychology ideally suited to interact with other social sciences.

Un agradecimiento especial a la vida por la posibilidad de ser y estar...

El artículo que ahora escribimos tiene como objetivo general compartir nuestras ideas - desde la Psicología Social - con estudiantes y profesionales interesados en temáticas relativas a la vida cotidiana, el cual constituye un espacio privilegiado para interactuar con otras ciencias sociales. Les ofrecemos aquí la conferencia impartida sobre la Psicología Social como crítica de la vida cotidiana, especialmente desarrollada como tema para el curso de Trabajadores Sociales, inserto al programa de formación que a tales efectos tuvo lugar, en su primera edición, en septiembre y octubre del año 2000, en el Centro de Convenciones Pedagógicas de Cojimar, en la Ciudad de La Habana. De esta forma, el material publicado puede ayudar a complementar los textos que constituyen la bibliografía mínima necesaria para estos cursos.

En particular, los objetivos para las actividades docentes desarrolladas -conferencia, seminario y clase práctica- concretamente, son: que los estudiantes asimilen la teoría de la Psicología Social como crítica de la vida cotidiana, que comprendan el rol del trabajador social como crítico de la vida cotidiana; y que reflexionen acerca de que estos no son sólo conceptos sino que también implican actitudes, valores y habilidades necesarias para poder desarrollar la crítica no como queja o protesta sino como análisis de la vida cotidiana. La metodología desarrollada se basa en la enseñanza participativa y el aprendizaje vivencial, a través de la utilización de técnicas específicas como

la discusión grupal, con tareas y preguntas problémicas, y talleres con dinámicas grupales. De cierre, desarrollamos la escucha creativa a partir de un texto que implica una visión crítica de la vida cotidiana en el mundo globalizado de hoy (se incluye al final) o de una canción de un trovador cubano sobre acontecimientos de nuestra realidad.

A continuación presentamos -respetando el estilo propio de la conferencia- los aspectos esenciales abordados teóricamente; aparecen en recuadros los textos de las transparencias elaboradas y proyectadas. Además, aclaramos que los ejemplos que se incluyen parten de las experiencias de profesoras y estudiantes en el transcurso de la propia actividad docente. Por último, señalamos algunas de las referencias bibliográficas que constituyen textos a estudiar por los estudiantes motivados a buscar y leer en bibliotecas, una vez graduados de este curso.

Buenos días

Somos profesoras de la Facultad de Psicología de La Universidad de La Habana, donde impartimos la asignatura Psicología Social y Vida Cotidiana a estudiantes de tercer año de la carrera dentro de la disciplina Psicología Social.

La Psicología Social como crítica de la vida cotidiana es una de las teorías dentro del movimiento de la Psicología Social Latinoamericana. Este es un movimiento científico que desarrolla una producción teórico-metodológica autóctona, derivada de los problemas de la realidad social en que sus estudios se producen, utilizando críticamente las

teorías y metodologías existentes y enriqueciéndolas con ese quehacer psicosocial. Ellos entienden que la única manera de hacer una ciencia relevante socialmente es atendiendo a los problemas de la vida cotidiana. (Montero, 1994)

La Psicología Social Latinoamericana pretende aportar marcos teóricos que ayuden a entender y transformar la realidad en que vivimos y que faciliten el conocimiento de la realidad para los sujetos que la construyen. Reconoce al sujeto como actor protagonista de la construcción y transformación de la realidad social. En este contexto es que surge la propuesta de la Psicología Social como crítica de la vida cotidiana.

Ustedes se están formando para ser trabajadores sociales que atenderán a jóvenes en su ámbito cotidiano y, por tanto, se están preparando de manera intensiva para convertirse en agentes de cambio y de transformación de una realidad social concreta: la de un grupo de jóvenes de nuestra sociedad que no estudian ni trabajan. Es decir, que se están adiestrando para conocer su manera de pensar, de sentir y de actuar en la vida, y para - desde la relación y comunicación con estos jóvenes- influir positivamente en ellos, ofreciéndoles una filosofía de vida distinta, un estilo de relación diferente: de respeto mutuo y afectos, una escucha inteligente, una mano amiga.

Para ello no estarán solos, se apoyarán en personajes claves de la comunidad: los CDR, la FMC... Cómo entrar a la comunidad y evaluar sus necesidades y problemas, sus fortalezas y debilidades, son contenidos que verán en los encuentros sobre Psicología Social Comunitaria, que le siguen a este tema en el curso.

Nosotros les traemos una propuesta teórico-metodológica (conceptos y procedimientos de actuación) que nos parece les puede ser útil en esta hora de prepararse para ser trabajadores sociales, rol que muy pronto van a asumir y que es altamente valorado por nuestra sociedad. Nos referimos a una propuesta que se ubica dentro de la Psicología Social como disciplina científica -en esta última no nos detendremos pues ya tuvieron conferencias introductorias sobre esta temática- y que es la Psicología Social entendida como crítica de la vida cotidiana, la cual más que una teoría es un enfoque, una manera de captar, mirar e indagar la realidad, un actuar responsable y transformador con grandes posibilidades de aplicación en la labor comunitaria y en su propia vida cotidiana. Las labores que ustedes han de desempeñar como trabajadores sociales, se desarrollan en y desde la vida cotidiana, escenario donde los jóvenes -sujetos y objetos de su acción profesional -viven y transforman la realidad individual y social.

La vida cotidiana es...

Intentando definir nuestro objeto de estudio, tendremos que comenzar definiendo qué es la vida cotidiana y por qué se torna dilemática la relación

del ser humano con su propia vida cotidiana, hasta el punto de llamar la atención de las ciencias sociales.

Hagamos para empezar asociaciones libres con la palabra estímulo: vida cotidiana. Digan lo primero que les viene a la mente, la primera palabra que les asalta cuando piensan en la vida cotidiana, no la elijan, déjense sorprender por ella.

Vida cotidiana, de acuerdo a las asociaciones de los estudiantes de este curso, es: el quehacer diario, lo habitual, problemas, lo acostumbrado, rutinas, nuevas vivencias, lo mismo, acontecimientos, expectativas, la calle, el barrio, el trabajo, la familia, la escuela, lo que pasa siempre, lo de todos los días, estudio, pareja, amor, alegrías, tristezas, apuros, un círculo, algo sucesivo, movimiento, intercambios, relaciones, lo nuevo, desarrollo...

Bueno, científicamente hablando,...

"Vida cotidiana: Es la expresión inmediata en un tiempo, ritmo y espacio concretos, del conjunto de actividades y relaciones sociales que, mediadas por la subjetividad, regulan la vida de la persona, en una formación económico-social determinada, es decir, en un contexto histórico social concreto". (Martín, 2000

Veamos la **explicación por partes** y observen que se añaden entre paréntesis algunas ideas básicas para apoyar la comprensión de la definición y para ayudar a concatenar la definición con las restantes reflexiones teóricas que se hacen después.

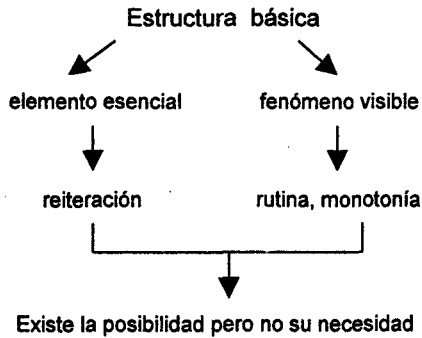
Vida cotidiana:

- . Es la expresión inmediata en un tiempo, ritmo y espacio concretos (se define la reiteración como esencia de la estructura básica de la vida cotidiana)
- . del conjunto de actividades y relaciones sociales (ellas transcurren en las diferentes esferas de la vida cotidiana y constituyen las vías de acceso a la investigación sobre la producción y reproducción individual y social, en la práctica concreta)
- . que, mediadas por la subjetividad, (son pensadas, sentidas y actuadas, se explican por la interpenetración de lo individual, grupal y social)
- . regulan la vida de la persona (la vida misma: lo ordinario y lo extraordinario)
- . en una formación económico-social determinada, es decir, en un contexto histórico social concreto. (análisis marxista del condicionamiento de las necesidades)

La vida cotidiana la vivimos día tras día en segundos, minutos, horas, días, mañanas, tardes, noches; moviéndonos en esferas similares, de espacios personales y familiares a espacios de estudio-trabajo y de estos a otros libres de estas actividades. En ella, por ser necesaria la reiteración de un conjunto de acciones vitales en distribuciones constantes de espacio y tiempo, el modo de vivir puede tornarse en un mecanismo irreflexivo y estereotipado de acción, que conduzca a la rutina, la monotonía, a la infelicidad y hasta a la infelicidad.

Vida cotidiana como sistema

Integrado por actividades vitales que deben repetirse diariamente para la satisfacción de necesidades biológicas, psicológicas y sociales



La vida cotidiana es un sistema integrado por el conjunto de actividades vitales que deben repetirse diariamente para la satisfacción de necesidades biológicas, psicológicas y sociales de la vida misma (Martín, Perera y Díaz, 1996). La estructura básica de la vida cotidiana es en su elemento esencial, la reiteración. Sin embargo, puede aparecer a la vista o se manifiesta como fenómeno en rutinas, hábitos, costumbres y monotonías.

El hecho de que lo cotidiano se repita, de que se presente a diario, le da justamente ese carácter de parecer obvio, autoevidente y natural. Esto genera a nivel psicológico un fenómeno de acostumbramiento, de naturalización, reconocido como estado de **familiaridad acrítica** (Quiroga, 1988) que provoca la sensación, por ejemplo, de que la vida, la relación de pareja, con los amigos, los padres, en el estudio, en el tiempo libre,.... no pueden ser de otro modo y que nuestra manera de pensar, sentir y actuar es la única posible. Es así como nuestra vida está colmada de **obviedades**: es obvio, natural, normal que....¿podrían decir algún

ejemplo? (los hombres no lloran, si eres graduado de preuniversitario ya sabes redactar y no tienes faltas de ortografía; que se les den las libretas; las mujeres tienen que atender a los hijos; para unos, es natural que te maltraten y para otros, que te quieran, el sexo puede convertirse en una monotonía; se viven como rutinarias las discusiones ofuscadas, el engaño, la mentira, que tengas que hacer lo que te digan los mayores;....).

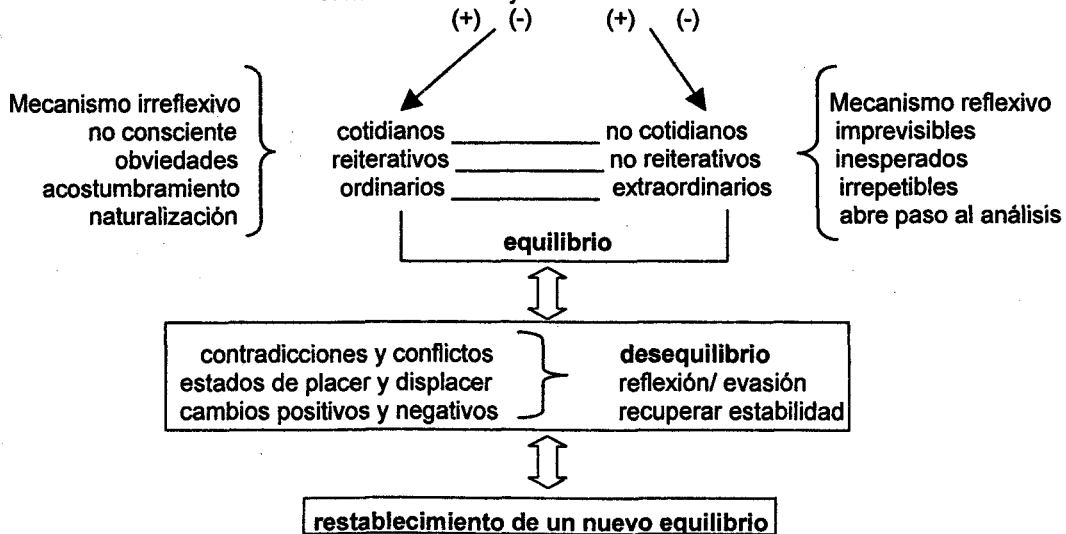
Sin embargo, lo que existe en la vida cotidiana es la posibilidad de la rutina, de la monotonía, de la enajenación, pero no su necesidad, ya que no son estas cualidades inherentes a la naturaleza de la vida. Las actividades y relaciones por ser cotidianas no tienen que ser necesariamente rutinarias, aburridas, predecibles y esto dependerá de la persona (carácter activo o pasivo del sujeto), de su iniciativa y creatividad, de su manera de asumir y enfrentar la vida, de la condición de ser cada vez más agente transformador de su existencia o un mero producto de sus circunstancias.

Con el siguiente esquema, profundicemos un poco más sobre su estructura.

La vida cotidiana como proceso dinámico y dialéctico es un sistema que integra la concurrencia de eventos relativos tanto al mantenimiento de la vida (estar vivos, comer, establecer relaciones con otras personas, comunicarnos...) como a la calidad de nuestra vida (ser felices, la forma de preparación y el tipo de alimentos, sentirse realizado/a en los estudios, en la pareja...) Es así porque en este escenario los eventos cotidianos, reiterativos, ordinarios, que pueden ser productores de la rutina, del conformismo, de la pasividad, conviven simultáneamente con la posibilidad de vivir situaciones especiales por no cotidianas, no reiterativas, extraordinarias (fuera de la común y necesaria reiteración). En ambos casos, pueden ser positivos y negativos, vivenciados de uno u otro modo por cada una de las personas en sus

Vida cotidiana como proceso dinámico y dialéctico

es un sistema que integra la concurrencia de eventos relativos al mantenimiento y a la calidad de la vida



diferentes esferas, actividades y relaciones desplegadas desde y por lo que acontece en lo personal-familiar, el estudio-trabajo, el tiempo libre, las cuestiones sociopolíticas, ideológicas y culturales, particularmente organizadas por cada sociedad y para cada momento y lugares histórico concretos.

La naturaleza de estos eventos genera, en el primer caso, mecanismos irreflexivos, no conscientes, que devienen obviedades por el proceso de acostumbramiento y naturalización que tiene lugar dado que se vincula a las actividades, relaciones y necesidades imprescindibles para el mantenimiento de la vida (aseo, alimentación, vestir, comunicarse). Son eventos que convertimos en obviedades y que se van naturalizando en costumbres, hábitos, rutinas, estereotipos, automatismos. En su origen y esencia reiterativa son necesarios pues se hacen eficientes en la cotidianidad (economía psíquica), no podemos preguntar a cada pie para mover el otro y caminar, luego de haber aprendido a hacerlo, se hace automática y espontáneamente.

Por el contrario, en el segundo caso, la naturaleza de esos eventos genera mecanismos reflexivos, conscientes y se abre paso al análisis, precisamente porque pueden ser -y casi siempre lo son- imprevisibles, inesperados e irrepetibles, sin embargo, también es necesario incluirlos, precisamente, porque permiten las actividades, relaciones y necesidades que atañen a la calidad de la vida cotidiana. Ellos pueden ser positivos (nacimiento, permutar a una mejor vivienda) y negativos (muerte, suspender un curso escolar). En caso de accidente, por ejemplo, si se afecta la locomoción, aún y siendo adultos que sabemos los movimientos necesarios para caminar, se hace necesario pensar y ser conscientes de cada pie antes de moverlos y lograr caminar nuevamente como automatismo eficiente.

Entre ambos tipos de eventos es necesario que exista una suerte de equilibrio, el cual es vivenciado por la persona como estabilidad. Las contradicciones, conflictos y novedades, tanto de carga positiva como negativa, que producen ya sean tensiones, ansiedades o estados de displacer y frustración, son indicadores de que se ha roto este equilibrio. En ambos casos, se generan estados de placer-displacer que demandan transformaciones que pueden implicar cambios positivos y negativos, reales o aparentes, con la intención de recuperar la estabilidad para restablecer el equilibrio. Estas dinámicas abren espacio a la reflexión sobre nuestra propia vida cotidiana.

Los síntomas de que esto puede estar sucediendo se perciben, en el caso de acontecimientos de carga negativa, como sensación de aburrimiento, de pérdida de sentido, la vivencia de que todos los días son iguales, de que se nos escapa el encanto de vivir, los estados de frustración, de malestar, de infelicidad en cualesquiera de las actividades y

relaciones de nuestra vida cotidiana. Cuando son sucesos positivos, deseados (matrimonios, viajes por estudio) pueden ser indicadores de desequilibrio las tensiones y ansiedades provocadas por el miedo a lo desconocido y las resistencias al cambio.

Es esta ruptura del equilibrio quién le abre la brecha a la reflexión, al análisis de nuestros actos cotidianos. La vivencia de inestabilidad permite interrogarnos acerca de nuestra propia forma de organizarnos la vida siempre que no sustituyamos la **reflexión** por la **evasión**, dándole la espalda a la contradicción y "taponeando" el conflicto. Estamos queriendo decir que existe en la vida cotidiana la posibilidad de que **rompamos con la familiaridad acrítica a través de la crítica de la vida cotidiana**.

Y no es que tengamos que estar pensando y cuestionando todo lo que hacemos. La vida cotidiana es tan heterogénea y demanda de nosotros tantas respuestas inmediatas que tenemos que recurrir a automatismos, a hábitos, a rutinas diarias, pero ¡atentos!, ¡alertas! el peligro está en que estos cristalicen en obviedades, en verdades absolutas y nos "creamos" que el hecho, la situación, la relación, la persona, la sociedad, fue así, es así y serán de esa manera por siempre y para siempre. En la vida cotidiana se manifiestan y se ocultan las relaciones sociales, entonces, podemos confundirnos y creer que "mi" vida es "la" vida y sólo se puede organizar y vivirla de esta única manera. De ser así nos estaríamos negando la posibilidad del cambio y la transformación. Desde esta perspectiva, se puede encaminar el despertar de los jóvenes con quienes van a desarrollar su trabajo social; en los límites de su realidad se encuentran también los espacios donde desarrollar la capacidad de transformación activa y creativa del género humano.

A partir de estudiar esto hoy, podemos mirar de manera diferente nuestra propia vida cotidiana. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad individual de velar por cuáles mecanismos psicológicos creados en su momento con la finalidad de facilitar la vida, de hacernos más eficaces y productivos, puedan convertirse después en "camisas de fuerza", en obstáculos a la hora de pensar, de sentir, de actuar, impidiéndonos nuestro crecimiento personal, nuestro bienestar y nuestra felicidad.

Somos los primeros agentes de cambio y actores sociales en nuestra propia vida y así lo demuestra el estar aquí y ahora, incorporados a un programa de formación y estudios que no existía unos meses atrás. Probablemente se encuentran ustedes en ventaja relativa con respecto a otros estudiantes, pues han tenido la oportunidad de decidir sobre su profesión en un momento crítico de sus vidas donde tal vez creyeron que se cerraban los espacios a estudios superiores; ustedes reflexionaron, optaron y se comprometieron, no sólo con su sociedad sino con su propia historia y es casi seguro que hoy pueden darse cuenta de que son más conscientes

del momento en que les ha tocado vivir. Les proponemos pues que, desde la profesión para la cual se encaminan, reflexionen sobre estas ideas porque transformando nuestra propia vida, personal, familiar y social, transformándonos en los niveles individual y grupales, se va produciendo la transformación de la vida cotidiana en la sociedad.

Es toda esta problemática alrededor del ser humano y su vida cotidiana la que justifica nuestro objeto de estudio y permiten delinear el espacio de actuación del trabajador social como crítico de la vida cotidiana.

¿Qué sería entonces la crítica de la vida cotidiana?

En las diferentes esferas de la vida cotidiana se manifiestan -decíamos- en forma directa, las actividades y relaciones que las personas guardan entre sí y con la naturaleza, en función de satisfacer sus necesidades. Así se van configurando sus condiciones concretas de existencia, las condiciones tanto materiales como espirituales en las que las personas viven.

La crítica de la vida cotidiana es precisamente el análisis objetivo y científico de las condiciones concretas de existencia del sujeto (Quiroga, 1988).

La crítica de la vida cotidiana es el análisis objetivo y científico de las condiciones concretas de existencia del sujeto, y tiene lugar como:

- La crítica del orden social, en tanto análisis del modo en que en cada formación económico social, o sea, en cada país o sociedad se organizan los destinos de la satisfacción y expresión de toda la población.
- La crítica de las organizaciones sociales, entendiendo los grupos formales e informales en los que transcurre la vida de la persona y el análisis del modo en que estos espacios satisfacen o frustran, potencian u obstaculizan la realización plena de los seres humanos.
- La crítica del vínculo, entendido como aquella relación social elemental y primaria en la cual, de forma inmediata, se manifiesta la subjetividad y se actualizan las respuestas socialmente disponibles.
- La crítica de la vida cotidiana es, además, el análisis de los roles, prescritos y asumidos por la persona, en las diferentes esferas de su vida cotidiana, siento cada vez más objeto (marioneta) o cada vez sujeto (activo) de su existencia.

La crítica de la vida cotidiana es el análisis de las formas en que en cada organización social concreta se organiza la vida de las personas. Así se determina la relación entre las necesidades, aspiraciones y proyecciones del sujeto y los espacios disponibles socialmente para su satisfacción y expresión, en las diferentes esferas en las que transcurre su vida cotidiana. Recorre todos

los niveles, desde la sociedad en general, pasando por los grupos y las instituciones, hasta la relación y establecimiento de vínculos con otros y consigo mismos, como espacios más personales de expresión de la subjetividad cotidiana. No es la queja y la protesta de las cuales puede hacer uso el pensamiento común. Es develar sus leyes internas, las causas de tales efectos o consecuencias observables en conductas cotidianas. Es analizar las formas de pensar, sentir y actuar, aquello que de uno a otro individuo, de uno a otro grupo, o de una a otra sociedad, existe subjetivamente y resulta determinante y determinado de una manera cultural particular.

Crítica de la vida cotidiana es entonces interpelar a los hechos, interrogarlos, problematizarlos -a lo obvio, a lo natural, que por ser incuestionado pueden ser lo más desconocidos-. Sería la actitud opuesta a la familiaridad acrítica. Implica romper con nuestras obviedades (mitos, estereotipos, prejuicios, automatismos) que encubren, ocultan, invisibilizan siempre otras perspectivas de la realidad, e ir en busca de lo esencial que está en los hechos, en la realidad diversa y no en la representación mental que de esos hechos construimos, es decir en la representación social -en el pensamiento común y compartido- que naturaliza, ideologiza y mistifica los hechos.

Entonces, nos preguntaríamos: **¿Cómo instalar la cotidianidad como objeto de reflexión?**

Para que lo común, lo obvio, lo cotidiano deje de serlo tanto, es decir, se empiece a pensar, a analizar, a cuestionarse, "algo" debe suceder para que se pueda abrir el espacio a instalar la cotidianidad como objeto de reflexión. Ese "algo" tiene que implicar la vivencia de que "mi" vida no es la única forma de vivir "la" vida y, precisamente, esto sucede por al menos dos mecanismos o vías:

- Por el conocimiento de otras cotidianidades.
- Por el surgimiento de crisis y conflictos.

Al tener conocimiento de otras cotidianidades contemporáneas o históricas. Al conocer lo diferente se rompe la visión monocular del mundo y aparece la contradicción entre la experiencia (el hecho) y la representación social de esa experiencia (subjetividad cotidiana)

Veamos ahora el primero de estos mecanismos:

El conocimiento de otras cotidianidades permite reflexionar en torno a nuestra vida cotidiana sobre:

- La dimensión en el tiempo
- El concepto de espacio
- La orientación a la actividad
- La orientación al ambiente
- Las personas
- La responsabilidad
- La vida y la muerte

Existen en las diferentes culturas apreciaciones cotidianas diversas. Veamos ejemplos que permiten constatarlas, con relación a cada una de las dimensiones señaladas:

- La orientación en el tiempo ("time is money"/tiempo es dinero, suelen decir en la cultura norteamericana, a diferencia de la "hora latina", llegar una hora más tarde de la prevista)
- El concepto del espacio (espacios cerrados como ámbitos de poder y estatus en la cultura occidental, ej. director, gerente, mientras que en Japón, espacios abiertos con mamparas donde jefes y subordinados comparten el mismo espacio).
- La orientación a la actividad (cocinar- en la cultura de clases con las criadas aisladas o como tarea doméstica familiar compartida)
- La orientación al ambiente (hueco en la capa de ozono desata reflexiones, movimientos ecologistas y cumbres sobre medio ambiente, vivir en una comunidad carbonera, en una pesquera, en una gran ciudad como en la de México y su contaminación ambiental que llega a requerir cambios de horarios, por ejemplo, se atrasa el inicio de clases en las escuelas para "esperar a que suba la capa de smock" y los niños no respiren aire contaminado)
- Las personas (hombres rusos se saludan y se besan en la boca, los árabes se dan la mano al pasear y tienen prácticas sexuales prematrimoniales que no se consideran homosexuales; los japoneses guardan distancia al saludarse y son intocables mientras que en los países tropicales hay más contacto físico, al saludarse se besan entre amigos, familiares, compañeros de trabajo)

- La responsabilidad (cultura occidental sitúan la responsabilidad en el otro en términos que manejan las culpas, mientras que en la oriental la responsabilidad se coloca en sí mismos como pruebas para mejorar);

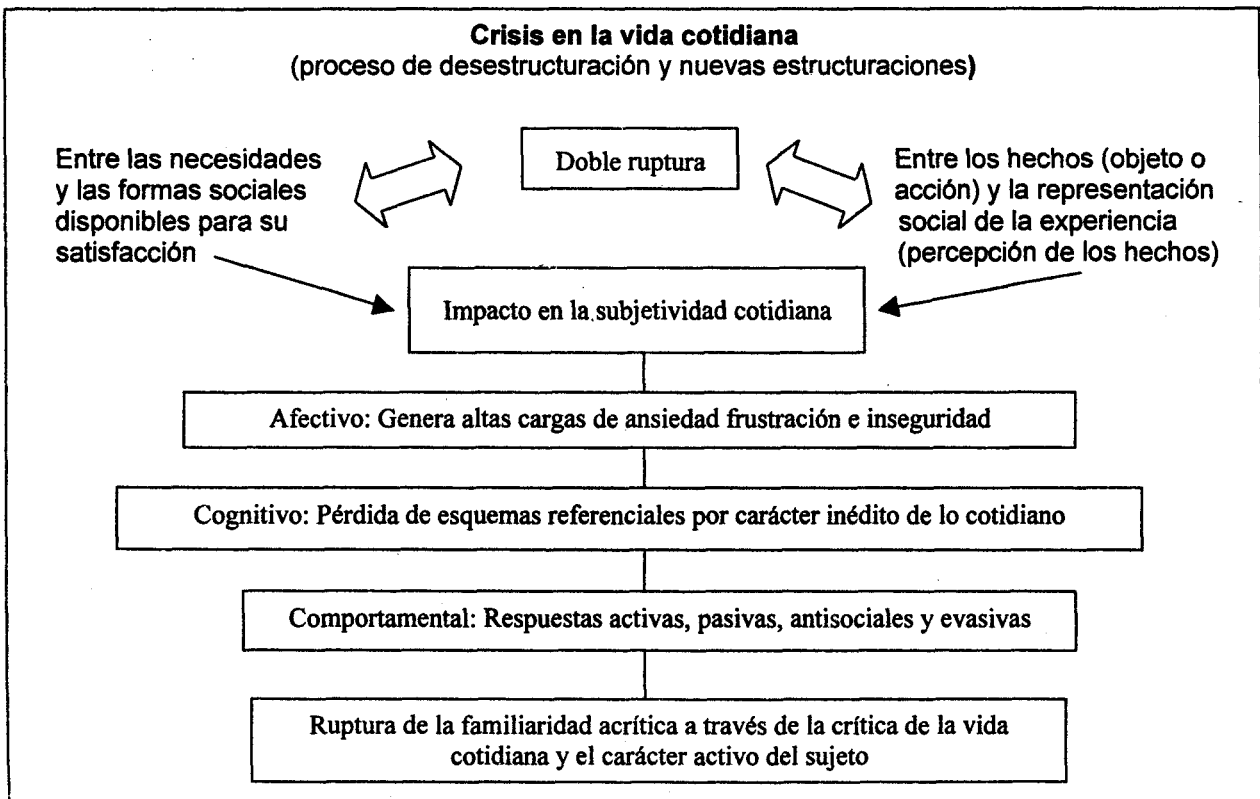
- La vida y celebran las muertes (por sus ritos y creencias, tribus aborígenes argentinas las muertes y lloran los nacimientos)

Entonces ya vimos cómo el conocimiento de otras cotidianidades permite instalar la reflexión sobre nuestra propia vida cotidiana. Ahora les proponemos continuar con el otro de los mecanismos, es decir, que retomemos el análisis en función de instalar la cotidianidad como objeto de reflexión por el surgimiento de crisis y conflictos.

CRISIS EN LA VIDA COTIDIANA

Decíamos que otra manera de extrañarnos de nuestro cotidiano es al producirse una crisis, un conflicto entre el sujeto y el mundo de objetos y relaciones que es la vida cotidiana (recuerden la ruptura del equilibrio). Es que la crisis implica cambios, desestructuración, rupturas del ritmo reiterativo que implica lo cotidiano, abriéndose el espacio a la crítica de lo obvio y lo natural.

Es precisamente la crisis, la situación durante la cual se instalan las mayores posibilidades para que se produzca cualquier tipo de cambios. Esta afirmación puede explicarse desde el punto de vista de las diferentes ciencias sociales, sin embargo, aquí nos detendremos en lo que subyace a todas ellas pues es el aspecto psicológico del ser humano. En particular, veamos la doble ruptura que implica la cotidianidad en crisis y el impacto que ello produce en la subjetividad.



En la crisis de la cotidianidad se produce una doble ruptura:

- entre las necesidades y los medios de satisfacción socialmente disponibles, y
- entre la experiencia y la representaciones: ideas, creencias, que dan cuenta de esa experiencia.

En una situación de crisis, con independencia del nivel de que se trate -personal, familiar, laboral, social-, ocurre que nuestro equilibrio se rompe, ya que los esquemas referenciales que poseemos no nos dan cuenta de lo que acontece. Es decir, que las ideas previas que conforman el pensamiento común con el cual funcionamos dejan de ser válidas, es que nuestros esquemas de referencia se tornan inoperantes, y todo, precisamente, por el carácter inédito de la situación, las cosas pasan demasiado rápido, los cambios apenas nos damos cuenta de que están ocurriendo hasta que se convierten en nuevos hechos y nos demandan la reestructuración de nuestra vida cotidiana y la creación de nuevos esquemas de referencia.

¿Cuál es el **impacto** en la subjetividad de la cotidianidad en crisis?

En el nivel **afectivo** las nuevas situaciones son vivenciadas con una gran carga emocional de angustias, ansiedades y tensiones por la pérdida de lo conocido, la amenaza de lo desconocido y las resistencias al cambio.

Se da cierta desorganización en el **nivel cognitivo**, el conocimiento y las experiencias previas se tornan inútiles para dar respuesta a las nuevas situaciones que se nos presentan, pues los referentes cognoscitivos dejan de ser válidos.

Desorden que también se expresa a nivel **comportamental** al perder los esquemas referenciales de actuación, nuestros hábitos y patrones de comportamiento conocidos y utilizados cotidianamente, nos vemos obligados a tener que improvisar, a desarrollar nuestra voluntad y son múltiples y variadas las estrategias de enfrentamiento. En la literatura se describen lo que podemos denominar respuestas típicas ante las situaciones de crisis, sobre todo cuando el análisis se ubica en el nivel de las estrategias individuales asumidas.

Esos modos o estrategias de enfrentamiento ante los cambios que implica una crisis; a su vez permiten al individuo dar cuenta de las nuevas realidades. Aunque es posible de analizar y ubicarse en los niveles grupales y sociales -y de hecho lo hacemos-, los resultados de la investigación aplicada a nuestra realidad también confirman la presencia de diferentes estrategias como respuestas a la crisis. Es necesario aclarar que se pueden presentar aisladas, parciales, combinadas o simultáneas; y que, para una mejor comprensión y debate, las analizamos separadamente. A continuación las presentamos ejemplificadas con personajes de nuestra realidad actual:

- **Respuestas Activas:** análisis crítico de la situación y elaboración de estrategias creativas y constructivas. Ej. profesionales que se mantuvieron en sus trabajos innovando y creando, los cuentapropistas.
- **Respuestas Pasivas:** parálisis, inmovilismo, resignación, conformismo, queja. Ej. los que esperan que todo vuelva a ser como antes, los hipercríticos, los resignados.
- **Respuestas Evasivas:** fuga, escapismo, adicciones. Ej. Alcoholismo, drogadicción, irse del país por las presiones de lo cotidiano en crisis y estructurar su vida en otra realidad.
- **Respuestas Antisociales:** transgresión de normas sociales y legales. Ej. delincuentes, balseros y jineteras.

En la realidad estas respuestas se entremezclan y conforman un variado y complejo repertorio. Por tomar sólo un ejemplo valga citar el jineterismo, denominación que adquiere esta modalidad de prostitución que ha aparecido en los años noventa en Cuba. Es calificada esencialmente como antisocial porque implica la transgresión de la norma; sin embargo, si bien esto es cierto, además en la práctica podrían presentarse, por una parte, demandas de elevadas dosis de iniciativa y activa participación en la consecución de sus metas y propósitos o, por otra parte, signifique evadir su realidad concreta refugiándose en "noches de cabarets".

Entonces, ¿cómo se realiza la crítica de la vida cotidiana? Se trata de un instrumento de orden práctico con los pasos a seguir para el ejercicio del rol profesional.

Entendiendo la relación sociedad-grupo-individuo como proceso dinámico y dialéctico, en el caso que nos ocupa se ha de desentrañar para cada uno de esos niveles simultáneos, otra relación -también dinámica y dialéctica -la cual se establece entre **obviedades-familiaridad acrítrica-crítica de la vida cotidiana**. Para el trabajador social esto supone: vivencia (primero y segundo pasos), cognición (tercer paso) y acción (cuarto paso), Veamos

El rol del trabajador como crítico de la vida cotidiana:

- **Primero:** vivir y experimentar la realidad, conocer y ubicar en tiempo y espacio, para cada momento histórico concreto.
- **Segundo:** romper con la familiaridad acrítrica, con el mito de lo natural y lo autoevidente para poder develar el objeto de la crítica.
- **Tercero:** establecer una distancia reflexiva que nos permita, desde un marco teórico determinado, conceptualizar esa realidad y comprender la situación problemática, en qué medida y cómo entorpece o potencia el desarrollo humano.
- **Cuarto:** elaborar estrategias de abordaje y/o transformación de esa realidad en los diferentes niveles de actuación del trabajador social (individual, grupal, institucional, **comunitario** y social).

Efectivamente, pretender realizar una crítica de la vida cotidiana supone, indispensablemente, transitar por todos y cada uno de los pasos propuestos. Ello implica una práctica personal comprometida y responsable para desarrollar la capacidad de lectura del aquí y el ahora de cada realidad, en estrecha vinculación con la historia anterior de la persona o grupo específico.

Conocer la realidad sobre la cual hemos de desempeñar la crítica es requisito inicial, o sea, el análisis objetivo y científico de una realidad que experimentamos en su práctica cotidiana actual, que vivenciamos y colocamos en sus determinaciones histórico concretas. Precisar desde la experiencia que se trata de: país, ciudad, municipio, barrio, comunidad, instituciones, grupos, personas, año, mes, días de trabajo, de vacaciones, actividades, etc.; vivenciar esa realidad concreta y ubicarla. Poco hablamos si creemos que es posible instrumentar la crítica de la vida cotidiana en una realidad desconocida y mucho menos el despliegue de una labor social.

El diálogo y la escucha son instrumentos indispensables. Es necesario velar por dialogar siempre en positivo, incluso en situaciones de valoraciones discrepantes, porque la palabra discursiva desde la negación y la reprobación, por lo general, bloquea la iniciativa y la creatividad del otro. Entender la queja y la protesta como medios de reflexión acerca de las disfuncionalidades de su entorno y, al mismo tiempo, visualizar la capacidad y posibilidad personal de implicarse en la transformación de esa realidad, que es donde han de trabajar.

Una forma de conocer lo limitante, aquello que de alguna manera frena el crecimiento y las potencialidades humanas, es la existencia del otro. Por ejemplo, los jóvenes con quienes van a trabajar podrían tener cierto grado de marginalidad por su desinserción social, o sea, por la pérdida o alejamiento del lugar social que para ellos, potencialmente, la sociedad en que viven les ofrece. Con su acercamiento a esos jóvenes, podemos afirmar, que ustedes mismos como trabajadores sociales son agentes de cambio que ponen en crisis los modos de significar la realidad de esos coetáneos.

Ustedes pueden ayudar a descubrir los puntos oscuros, los obstáculos que pierden y atrapan al sujeto en esa "ilusión de estabilidad y conformidad" que implica limitarse a organizar la vida de la forma en que lo hacen como si esa fuera la única forma posible de vivir. Se trata de propiciar la detección de obviedades, de romper con el mito de las verdades cosificadas como naturales, como la familiaridad acrítica que rodea y limita a la persona en su entorno más inmediato. La concatenación de hechos -en la historia personal, grupal y social- permite, en su continuidad, explicar el aquí y el ahora para dar paso a una visión de futuro.

No esperar ni desear una vida exenta de conflictos. Esa no existe y es bueno que así sea, la

contradicción es el único modo de generar desarrollo. El asunto sería ayudar a utilizar esos conflictos y contradicciones que aparecen en cualquier esfera de lo cotidiano como instrumentos y herramientas, como escenarios y oportunidades para el desarrollo personal, grupal y comunitario; contribuir así a dirigir la mirada sobre sus reales posibilidades y potencialidades, lo cual implica abrir espacios para su crecimiento personal.

Desde esta perspectiva teórica, el trabajo social demanda el desarrollo de la tolerancia como respeto a la diferencia y no como sumisión ni aceptación conformista o derrotista. Esto significa que ustedes van a respetar la diferencia como expresión de la pluralidad, en la cual se hace posible asumir la unidad de todos los elementos singulares, o sea, una participación activa y transformadora de la sociedad a partir del respeto a la capacidad y potencialidad de desarrollo de los individuos involucrados en este proceso social. Se trata de potenciar, en sus situaciones particulares, las posibilidades de encontrar salidas flexibles y creativas.

Concebir la esencia del rol profesional de los trabajadores sociales como críticos de la vida cotidiana, supone persuadirnos de nuestra responsabilidad como agentes de cambio. Esto implica desnaturalizar la experiencia habitual, develar contradicciones, cuestionar los modos de representar la realidad y resignificar los hechos, entre otros aspectos ya abordados. Pero no basta quedarnos en este nivel. Una vez analizada la realidad con un referente teórico concreto, es necesario también proponer alternativas de nuevas significaciones y prácticas comportamentales, en cualquiera de los niveles que atañe a nuestra función social, con el objetivo fundamental de la transformación desarrolladora de la realidad.

Son múltiples las interrelaciones que se establecen entre las diferentes esferas de la vida cotidiana. El trabajo, la familia, el tiempo libre y las actividades sociopolíticas demandan entonces múltiples análisis, en los cuales se han de considerar, al menos dos niveles simultáneos: el de las condiciones objetivas y materiales, junto con el de las contradicciones subjetivas, es decir, junto con el desarrollo de una cultura laboral, una cultura familiar y de los sentimientos humanos, una cultura del tiempo libre y una cultura política. (Sorin, 1989). En cuestiones humanas, son las ciencias, las artes y la política, quienes comparten las responsabilidades del análisis crítico y las soluciones prácticas en la cotidianidad.

LA CRITICA DE LA VIDA COTIDIANA, MAS QUE TEORIA ES UN ENFOQUE

A la altura de este planteamiento queremos dejar plasmado que la crítica de la vida cotidiana no es sólo una teoría, es un enfoque, una manera de captar, indagar, interrogar e interpelar la realidad, por tanto junto con la asimilación de los conceptos y

las nociones básicas que la distinguen y le permiten designar los contenidos de su objeto, se incorpora el aprendizaje de un conjunto de actitudes, valores y habilidades necesarios para el desempeño profesional desde esta perspectiva.

No basta con dominar el concepto de crítica, es necesario entrenar nuestra capacidad de escudriñar la realidad para develar y descubrir el objeto de la crítica. Ello implicará entrenar y desarrollar nuestra percepción creativa y científica de la realidad, depurando nuestra mirada de los prejuicios, estereotipos y encartonamientos propios de los esquemas referenciales desde los que funcionamos en el cotidiano de vida. Supone dejar que la realidad nos penetre cruda, en toda su desnudez, y no al revés, intentando acomodarla, encasillarla en nuestros esquemas de referencia.

Esto implica el rescate de la curiosidad infantil, de la capacidad de asombro, en muchos casos bloqueadas en nuestro desarrollo por estilos de enseñanza-aprendizaje pasivos, memorísticos, donde el lugar del saber está colocado en el maestro y al alumno le toca escuchar, repetir y aprender de memoria. Otra es la relación que establecemos desde la perspectiva de la Psicología Social, nosotras concebimos el saber como conocimiento compartido y recreado en este espacio común para la formación de trabajadores sociales como críticos de la vida cotidiana. Presentamos mutuamente ante este enfoque teórico, compartir ejemplos del aquí de nuestro cuerpo y el ahora de nuestro presente, adentrarnos por el camino del asombro y la curiosidad científica, pretender la transformación social consciente de la responsabilidad que implica comenzar por nosotros mismos. Porque detrás de las cosas más complejas vamos a encontrar la luz que las más simples brindan al camino de adentrarnos en las causas que determinan los fenómenos de todo aquello que consideramos lo cotidiano.

La crítica de la vida cotidiana supone el empleo de aquellos recursos que implican la modificación de todos los actores sociales envueltos, incluyéndonos a nosotros mismos, pues como agentes de cambio social que somos, desde que estamos aquí formándonos para este desempeño laboral comenzamos a vivenciar la transformación de nuestra cotidianidad. Estos recursos que ponemos a su disposición, son aplicables a la realidad interior y exterior, a la persona, al grupo, a la comunidad, pero no son ni pretenden ser recetas acabadas. Por su carácter de proceso y por su dialéctica de desarrollo, la vida cotidiana constituye el complejo escenario hacia donde vamos a dirigir nuestro actuar. Por tanto, lo que compartimos aquí con ustedes es tan sólo una propuesta con la que pretendemos sea posible "construir" realidades diferentes, desde la convicción que nos persuade el saber que "tu puedes", "yo puedo" y "nosotros podemos" lograr un hoy y un mañana cualitativamente diferentes y en pos de la esencia humana.

Nos gustaría ahora plantearles dos **preguntas abiertas para pensar.**

1. ¿Cuál es el rol del trabajador social como crítico de la vida cotidiana? (Valoración desde la teoría estudiada)
2. ¿Cómo ejercer la crítica de la vida cotidiana en el análisis de un episodio referente a una esfera de su propia vida cotidiana? (Aplicación práctica desde una observación personal)

Por último, les proponemos desarrollar la escucha creativa a partir de la lectura compartida de frases que hemos seleccionado y adaptado para discutir aquí pues contienen una **visión sobre la vida cotidiana en el mundo globalizado de hoy.** Es una versión libre de un material que, desde una mirada que encierra las perspectivas de la filosofía oriental, busca ideas cortas pero esenciales y que atraigan la atención sobre diferencias culturales que puedan establecer rupturas con nuestra cotidianidad.

LEER DETENIDAMENTE

Tenemos autopistas más anchas, pero puntos de vista más estrechos

Gastamos más dinero, y tenemos cada vez menos
Tenemos casas más grandes, y familias más pequeñas

Más educación y menos sentido
Más conocimiento y menos juicios
Más expertos y más problemas
Más medicinas y menos bienestar
Nos acostamos muy tarde, nos levantamos muy cansados

Casi no leemos, vemos mucha televisión, y casi nunca reflexionamos

Hemos multiplicado nuestras pasiones, pero reducido nuestros valores

Hablamos demasiado, amamos muy poco y mentimos casi todo el tiempo

Le hemos sumado años a la vida y no vida a los años
Hemos ido y vuelto a la luna, pero no podemos cruzar la calle para conocer al vecino

Hemos conquistado el espacio exterior pero no el interior

Hemos dividido al átomo, pero no a nuestros prejuicios

Escribimos mucho, pero aprendemos poco
Planeamos todo, pero no conseguimos casi nada
Hemos aprendido a hacer las cosas más rápido, pero no a tener paciencia

Construimos más computadoras para guardar más información

pero nos comunicamos menos

Esta es la época de la Paz Mundial, y la guerra doméstica

Más tiempo libre y menos diversión
Más matrimonios, pero más hogares rotos

Esta es la época de viajes rápidos, pañales desechables, moralidad en decadencia

Pasiones de una noche, cuerpos con sobrepeso, pastillas que hacen todo:

Desde alegrarte, calmarte y matarte

Muchas Gracias

REFERENCIA

- MARTIN , DIAZ PEREZ, M Y C.; PERERA, M: (1996) "La Vida Cotidiana en Cuba. Una mirada psicosocial". En Revista Temas No. 7. Ciudad de La Habana, Cuba.
- MARTIN , C. (2000) : Cuba: vida cotidiana, familia y emigración. Tesis Doctoral. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Universidad de La Habana, Cuba (inédito)
- MONTERO, M. (1994) : "Un paradigma para la psicología social. Reflexiones desde el quehacer en América Latina". En
- MONTERO, M. (Coord.) Construcción y crítica de la psicología social. Editorial Anthropos Barcelona España.
- QUIROGA, A. P. de (1988): Crítica de la Vida Cotidiana. Ediciones Cinco. Buenos Aires, Argentina.
- SORIN, M. (1989): "Cultura y Vida Cotidiana". En Revista Casa No. 178, Ciudad de La Habana, Cuba